



UMCE

el poder transformador de la educación

UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

FACULTAD DE ARTES Y EDUCACIÓN FÍSICA
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES
MAGISTER EN DIDÁCTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS ARTES VISUALES

Cuerpos que leen y son leídos: prácticas performativas de lectura
para la educación feminista

TRABAJO FORMATIVO EQUIVALENTE PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN
DIDÁCTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS ARTES VISUALES

AUTORA

Javiera Carolina Silva Hauyon

PROFESORA TUTORA

María Francisca García Barriga

SANTIAGO DE CHILE, ENERO, DE 2024

Autorizado para



Sibumce Digital

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi pareja, hermana y amigas por su apoyo incondicional, especialmente les agradezco a mi mamá y a mi papá por darme el privilegio de tener libros en casa.

Dedico mi trabajo a todas las mujeres que me han acompañado leyendo. Gracias por sus ideas, opiniones, investigaciones y experiencias. El tiempo en el feminismo es circular, lo que producimos hoy sirve para el mañana y lo que se produjo ayer nos salva la vida hoy. Nada de lo que propongo acá hubiese sido posible sin el material bibliográfico que tan responsable y creativamente han construido otras feministas. Gracias por ese regalo. Ahora es el turno de regalarles algo yo, compañeras.

Financiamiento

Esta investigación cuenta con dos financiamientos estatales: Fondos de Cultura, Fondart Nacional, Beca Chile Crea, convocatoria 2023 y Proyecto Fondecyt de Iniciación N° 1230391. Titulado: Incorporación del enfoque de género interseccional en la enseñanza de las Artes Visuales en el contexto escolar. Iniciativas, desafíos y propuestas, liderado por la profesora Catalina Montenegro González.

Resumen

A partir de la pregunta sobre el rol que cumple el cuerpo en la experiencia de lectura este proyecto de intervención explora las relaciones, potencialidades y acciones performáticas que se producen en la lectura comunitaria en dos experimentos lectores realizados con mujeres y disidencias sexogenéricas de estudiantes en la carrera de Arte de la Universidad Católica de Temuco. Utilizando categorías conceptuales propias de las epistemologías del sur global y del pensamiento feminista y la educación artística este proyecto busca describir y reflexionar sobre los sistemas de construcción de identidad, comunidad y de interpretación que significan una experiencia de lectura que involucre el cuerpo como elemento organizador y agente de significado en el proceso de decodificación de la lectura. Dentro de lo postulado se ofrece una mirada en torno a cómo es posible construir un tipo de conocimiento que se encuentra atravesado por una sensibilidad que considera la multiplicidad de experiencias, sujetos y formas de lectura en cuanto esta, la lectura, siempre es comunitaria y colectiva. Feminismos, comunidad y lectura son ejes que permiten una interpretación *otra* del saber y su rol en el cuerpo social. Palabras claves: cuerpo, lectura performativa, feminismo y educación artística.

Abstract

Starting from the question of the role of the body in the reading experience, this intervention project explores the relationships, potentialities and performative actions that are produced in community reading in two reading experiments carried out with women and gender-diverse students in the Art course at the Catholic University of Temuco. Using conceptual categories from the epistemologies of the global south and feminist thought and art education, this project seeks to describe and reflect on the systems of identity construction, community and interpretation that signify a reading experience that involves the body as an organising element and agent of meaning in the process of decoding reading. Within this postulate, we offer a look at how it is possible to construct a type of knowledge that is crossed by a sensibility that considers the multiplicity of experiences, subjects and forms of reading insofar as this, reading, is always communal and collective. Feminisms, community and reading are axes that allow a different interpretation of knowledge and its role in the social body. Keywords: body, performative reading, feminism and art education.

Índice

Introducción.....	5
Conocimiento encarnado	12
Lucha y trenza: el cuerpo feminista	14
El texto como cuerpo	17
La lectura como un acto corporal.....	19
¿Cómo hacer aparecer el texto?: lectura y espacio	23
Lectura performativa #1: el tratamiento oral del texto	311
Lectura performativa #2: escribir con el cuerpo	37
Conclusiones	40
Bibliografía	45

Antes de saber “leer” se ha de saber “sentir”. Lo mejor es que nacimos sintiendo. Más que eso, sentimos antes de nacer.

Leer antes de leer, Teresa Durán.

Introducción

Investigar sobre las prácticas de lectura y el cuerpo es, en cierta medida, una invitación a vincularnos con el mundo, con otros cuerpos, materialidades y espacios. Escribir sobre el cuerpo y la lectura nos lleva a reflexionar acerca de la acción de interpretar, que a su vez es un elemento clave de los procesos de creación de lo colectivo. Para efectos de este trabajo, interpretar es asignar sentido y sensibilidad a las acciones que se desarrollan durante las interacciones en colectivo, a tribuyendo a su vez, intenciones, conscientes o inconscientes, a las acciones ejercidas por los diversos cuerpos involucrados en la interacción. El poder interpretar demuestra que estamos conectados y nos ayuda a distinguir lo que tenemos en común y lo que nos diferencia entre los cuerpos. A su vez, las interpretaciones que se produzcan siempre dependerán del contexto en el que se desarrollen, pues en ella interactúan elementos sociales, raciales, ambientales, culturales, etc. que las configuran de una u otra manera.

A modo personal me vinculo con la lectura de muchas formas. Me ayuda a transitar la ciudad, me acompaña mientras espero en la fila del banco, logra que a ratos escape de la realidad o, por el contrario, conozca otras realidades, lugares, cuerpos, saberes, luchas y mundos. Es decir, mientras leo por la ciudad estoy compartiendo esa lectura con otras personas. Leer es la forma en la que me gano la vida, pues mis esfuerzos profesionales se desarrollan en torno a la promoción y la mediación de la lectura en diversos contextos. Podría decir que la lectura se mueve conmigo y forma parte de mi identidad.

Para Elizabet Poyo Resentir (2018), el modo en que algo se cuenta adquiere un rol importante en la construcción de las identidades y los aprendizajes. A su modo de entender, “la literatura es un elemento que intrínsecamente va configurando la identidad de cada uno, existe un aprendizaje significativo detrás de cada obra, no solo en su argumento sino por el modo en el que es contado” (p. 9). La autora reconoce que la lectura tiene una dimensión social y colectiva, la que no sería posible sin la interacción con otros cuerpos. “La lectura nos introduce en el mundo de la *tradición cultural*, ya que cada obra se forma en relación con lo dicho por los demás” (2018, p. 11). Es decir, las emociones, los sentimientos y el movimiento entre corporalidades compartirían elementos identitarios similares impulsados por variados actos de lectura.

Mi proyecto *Cuerpos que leen y son leídos: prácticas performativas de lectura para la educación feminista*, es una propuesta que busca dar cuenta de la importancia de lo comunitario en la producción de conocimiento creativo. Para ello, recorro a la performatividad de la lectura, la pedagogía feminista y la educación artística. Estas disciplinas, adelantándose a lo que propongo en el cuerpo del texto, no están del todo definidas en la investigación y, con esto me refiero a que al ser disciplinas pensadas como actos principalmente corporales, el conocimiento producido en relación a estos elementos siempre será más bien frágil y ambiguo, ya que los cuerpos cambian, afectándose unos a otros y por ende a la construcción de saberes también.

La articulación entre las formas de contar, las formas de leer, los modos de identificarse y los aprendizajes pasa por los cuerpos, pues son ellos y en ellos que se experimentan y producen. Al respecto, la profesora Valeria Sarda considera interesante “interrogarnos acerca de cómo somos afectados por la literatura y los textos, cómo las experiencias de lectura, dejan huellas en nosotros, cómo la lectura se involucra en nuestros cuerpos sexualizados” (2020, p. 125). Estas interrogantes posicionan a la lectura como un acto corporal y no solo un ejercicio cognitivo, haciendo su práctica aún más compleja e interesante. Desde esta perspectiva, no solo se trataría de “desentrañar el texto literario a partir de privilegiar la comprensión intelectual del texto, separado de toda condición material y afectiva” (Sarda, 2019, como se citó en Sarda, 2020, p. 125).

Por eso me pregunto: ¿cómo la lectura performativa hace aparecer a los textos en relación a los cuerpos?, ¿cómo interfiere el cuerpo en la acción de interpretar?, ¿qué textualidades pueden surgir a partir de la lectura performativa?, ¿cómo corporeizamos la educación y lectura feminista? Es importante contar que estas interrogantes han variado muchas veces a lo largo de la investigación; podrían ser otras, tener enfoques distintos, jugar con otras palabras o implicar al cuerpo desde otro lugar, pero como ya se mencionó antes, la producción de conocimiento es frágil y cambiante y mi investigación no fue ajena a ello. Por lo tanto, estas preguntas las entiendo como la construcción de un momento de interpretación específico que puede volver a ser modificado.

El objetivo general de esta investigación es diseñar experiencias situadas de lectura colectivas y performativas para el desarrollo de la educación feminista. Para lograr el diseño de estas experiencias situadas de lectura me he propuesto construir un marco teórico que

cuenta con referencias que ayuden a explorar la interacción entre performatividad, feminismo y mediación de lectura; luego, realizar diferentes ejercicios corporales tales como vocalización, lecturas en voz alta, dramatizaciones, desplazamientos, meditación guiada y juegos de lectura individuales y colectivos para complementar el diseño de situaciones de lectura performativa; y, finalmente, crear interrupciones espaciales en los lugares donde se realicen las sesiones para profundizar en la interacción del espacio, la textualidad y la experiencia corporal. En este sentido será fundamental desarrollar ejercicios creativos de archivo y/o de escritura que ayuden a analizar los hallazgos y aprendizajes generados durante la investigación.

La metodología de investigación se basa en la mediación de lectura performativa. Esto quiere decir que los hallazgos, resultados y creaciones conceptuales que deriven de la indagación, son producto de una práctica de la lectura corporizada, colectiva e individual. Junto a un grupo de estudiantes de licenciatura en Arte de la Universidad Católica de Temuco, realicé experimentos lectores en los que el cuerpo y el texto se relacionan de forma no convencional. Durante los experimentos utilicé como material de lectura mi colección de personal de feminismos, pues eso me permitió ponerla en circulación dando a conocer distintas autoras y títulos. A partir de lo que ocurrió en esas experiencias de lectura analizo los resultados desde una observación implicada; esto quiere decir que comparto el mismo espacio y momento de experiencia de lectura, pero no soy parte de los grupos que las crearon.

Por su parte, el análisis de los resultados es trenzado mediante un ejercicio teórico y conceptual con ideas, posicionamientos, reflexiones y debates teóricos en torno al cuerpo y la lectura desde el feminismo y la pedagogía para construir didácticas inusuales de lectura.

Toda la bibliografía de este texto es en castellano y está escrito por mujeres y disidencias latinoamericanas, salvo cuatro autoras europeas (Silvia Federici, Neri Torras, Elizabet Poyo, Sara Ahmed). Este debate bibliográfico de voces feministas se sitúa como una práctica artística comunitaria que es atravesada por las potencialidades creativas del cuerpo en la lectura en la que hay una fuerte implicancia personal como investigadora y lectora, situando la producción de conocimiento como una práctica política.

El escrito se inicia con un esbozo de lo que envuelve la construcción de conocimiento corporal, pues esta conceptualización del saber es una posición política que responde al

llamado a la acción desde los feminismos pedagógicos. A esta sección la he llamado *Conocimiento encarnado*.

La necesidad de estos cambios no tiene que ver con nuestro espacio cotidiano: dado el alto alcance e impacto del sistema educativo en la vida de las personas, la educación, en ningún caso, tiene carácter sectorial, sino que implica a la sociedad toda. Y justamente es ahí donde radica la importancia de la lucha por un sistema educativo no sexista; uno que pueda combatir la precarización, la violencia que vivimos a diario las mujeres y las disidencias sexuales desde que somos muy pequeñas. (Olivares y Schneider, 2021, pp. 72-73)

La siguiente sección se denomina *Lucha y trenza: el cuerpo feminista*. Aquí lo que abordo es la manera en que nos mueven los procesos de conflicto que atraviesan el cuerpo feminista. Esos conflictos se caracterizan por ser colectivos, basados en el contacto, el contagio. En ese sentido, se trata de un espacio de resistencia, visibilidad, creatividad e identidad que es propio de la existencia de los cuerpos y que están en constante expansión y contracción.

Establecido entonces que los cuerpos son espacios de lucha y de colaboración, abordo la noción del texto como cuerpo. Aquí lo que revisaré es cómo el espacio del texto se ve atravesado por las problemáticas y conflictos que experimentan los cuerpos como materialidad y como sistemas de interpretación y de creación. Los cuerpos son campos de batalla tanto textuales como biológicos que padecen y gozan de un rol privilegiado en los espacios de experimentación.

La siguiente sección la he denominado *La lectura como un acto corporal*. La lectura como acto corporal está en movimiento, tiene una dimensión performativa, puesto que impulsa acciones, emociones y aprendizajes, pero también construye espacialidades producidas en territorios y contextos atravesados por prácticas de poder y dominación. A su vez, y esto es potente, lo cruzan prácticas imaginativas, creativas y disidentes.

Al respecto Valeria Sarda dice (2020):

Pensar la lectura como experiencia sociocultural, generalizada, sexualizada y corporeizada, a partir de la visibilización de epistemologías de la lectura que apuestan a pensar a las lectoras como cuerpos sensibles atravesados por las emociones, las afectividades, las experiencias biográficas y socioculturales. (p. 125)

La siguiente sección se titula *¿Cómo hacer aparecer el texto?: lectura y espacialidad*. Aquí se abarca el rol de la oralidad dentro de la lectura, cómo ésta construye espacialidad y subespecialidades, lo que la hace ser (la lectura) un acontecimiento, pues emerge en un tiempo real y ocupa un espacio específico. Es por esto que la lectura convencional se ve desafiada por el carácter inusual de la lectura performativa. Para abordar esto es que analizo dos casos de lectura. El primero lo he denominado *El tratamiento oral del texto*, y el segundo *Escribir con el cuerpo*. Analizando estos dos casos, me propongo demostrar de qué forma la alteración del orden de lectura tradicional es un espacio creativo desde una perspectiva política y epistemológica, pues permite situar la práctica de lectura como un cuerpo vivo y vulnerable que posibilita conocer y relacionarse.

El apartado final de esta investigación presenta algunas conclusiones que retoman los debates conceptuales fundamentales, los hallazgos en el proceso, las proyecciones del cuerpo y la lectura, y las emociones que han emergido en el trayecto de la autora. Esta es una postura feminista que subvierte las definiciones más canónicas de lo que implica leer: “una práctica cognitiva, ascética, apartada de la vida social, no contaminada por la afectividad y corporalidad de las lectoras” (Sarda, 2020, p. 125).

En línea con lo anterior, propongo algunas intervenciones o experimentos de lectura performativa como ejercicios de transformación. Quiero que la mediación de lectura en contextos educativos formales o no formales transite hacia prácticas artísticas. Es por eso que considero que la educación artística puede y debe preguntarse por el cómo leemos, ya que la práctica artística permite interrumpir el orden preestablecido, dismantelar las relaciones de dominación y entregar herramientas para diseñar contextos creativos de lectura.

Así, la lectura aparece de *otra* forma porque utiliza procesos artísticos en donde las preguntas son el motor que guía la acción: ¿cómo leo con el cuerpo?, ¿cómo leo cuando leo con el cuerpo?, ¿qué transforma en mí esta lectura?, ¿cómo leo con otros cuerpos?, ¿cómo leo en colectivo?

El hacer aparecer implica cuerpos. Por eso, articulo el hacer aparecer con la mediación de la lectura y la creación artística. Aparecer es un acto corporal que desde el arte permite experimentar con los modos de hacer aparecer, invita a explorar la corporalidad de la materialidad. Veo a mis experimentos de lectura como intentos que buscan abrir la corporalidad personal y colectiva para la experimentación y práctica artística e inusual de la lectura. Para los profesores Ninoska Grinspun y Luis Cortés (2019), el cuerpo ha recibido un tratamiento aislado y la educación artística es un espacio propicio para la práctica corporal como soporte y medio de expresión, en la que se interrelacionan medios de expresión artística y las conexiones curriculares de las Artes Visuales con otras instancias y disciplinas.

El cuerpo es político y moviliza el ejercicio feminista. El lenguaje en el cuerpo está en constante disputa, pero también es potencia de transformación e insurrección. Al recurrir a la educación artística desde los feminismos podemos reflexionar y practicar lo inusual. Este cruce posibilita experiencias sensibles del aprendizaje, ya que “los contextos educativos inesperados ofrecen múltiples posibilidades de generación de ideas y promueven emociones (...) y relaciones de colaboración entre los participantes” (Melgar et al., p. 35).

Las ideas pueden ser cómo trabajamos con y sobre nuestras corazonadas.

Sara Ahmed, *Vivir una vida feminista*

Conocimiento encarnado

Para nosotras las feministas el cuerpo ha sido uno de los motores de lucha. Se han obtenido (siempre en peligro de ser arrebatados) derechos reproductivos, identitarios y de autodeterminación de mujeres y sexodisidencias. A su vez, las luchas feministas han conceptualizado y problematizado la naturalización con la que el orden patriarcal, capitalista, racial y de clase precariza y determina el comportamiento de los cuerpos.

Las prácticas feministas han ido más allá y han explorado otras dimensiones y relaciones corporales que dinamizan el orden normativo de la vida. En este sentido, la producción de conocimiento desde los feminismos pone al cuerpo en el centro del proceso emancipatorio. En el libro *La Huelga Feminista ¡Va!: historia de un proceso en curso* (2021), las compañeras se preguntan: “¿cómo saber que nuestro primer territorio es el cuerpo y que nadie tiene derecho a invadirlo?, ¿cómo comprender que todas somos sujetos de conocimiento y que el saber no se debe limitar a una construcción falogocentrista?” (Olivares y Schneider, 2021, p. 73). Estas palabras demuestran la urgencia por construir espacios de producción de conocimiento que dinamicen el privilegio masculino, y nos indican que el camino a la subversión en la producción de conocimiento es encarnado y vulnerable.

La pregunta por el cuerpo no se inicia como una pregunta respecto del objetivo de estudio de las ciencias sociales, sino como una pregunta por la realidad y por nuestra manera de conocerla, como una pregunta epistemológica. Esto quiere decir, que interrogarnos acerca del cuerpo es detenernos a reflexionar en torno a cómo los cuerpos y las corporalidades producen saberes y establecen relaciones con el saber. (Sardi et al., 2020, p. 121)

En este sentido, el lenguaje es una acción corporal, porque son los cuerpos los que leen, escriben, crean, conocen, piensan, se comunican y sienten. Esto significa que el lenguaje es frágil. Reivindicar el lugar del cuerpo y su fragilidad en los procesos de producción de conocimiento y admitir que en el saber y en el lenguaje hay vulnerabilidad, subvierte la idea normativa del saber como un fenómeno “fuerte”, “concreto”, “correcto” o “neutral”. “Si los

actos del habla son capaces de causarnos una herida, esto indica que somos seres lingüísticamente vulnerables” (Poyo, 2018, p. 16) a otros cuerpos y contextos.

Ahora bien, la vulnerabilidad en el conocimiento encarnado no solo se refiere a la capacidad de sufrir heridas, sino que también a la posibilidad de poner en movimiento y en contacto a los cuerpos para desdibujar los límites entre la razón y lo sensible. “En la práctica, cuando los cuerpos están en acción, vibrantes y deseosos, las dimensiones son mestizas y por tanto resta poco espacio para que emerja el binarismo entre investigación y creación” (Contreras et al, 2020, p. 32). Esto quiere decir que el cuerpo se activa durante la investigación y atraviesa por procesos creativos en los que no se tienen claros los límites disciplinares. Esta confusión, más que causar problemas, ha permitido que se exploren otros métodos investigativos que visibilizan corporalidades excluidas por la historia oficial.

La historia y sus clásicas premisas de investigación fueron cuestionadas y excedidas con nuevas interrogantes, métodos, temas y materiales. Los archivos visuales, sonoros, disidentes, privados, comunitarios el cuerpo mismo como archivo, aparecieron en la escena de los feminismos y de la teoría *queer* para ser analizados desde una perspectiva académica y política como legitimadores de cierto pasado “desviado” y/u oculto, y posibilitadores de un presente y futuro más vivibles. (Malnis, 2023, p. 103)

Estos ejemplos de dislocamientos —archivos visuales, sonoros, el cuerpo como archivo, etc.— tienen profundas implicancias personales. Quien investiga no es un ente inanimado, sino más bien son un conjunto de corporalidades que se sitúan desde la vulnerabilidad. Esta perspectiva busca visibilizar cómo la construcción de ciertos cuerpos permite establecer un saber oficial y legítimo en desmedro de otras corporalidades, lo que corresponde a la colonialidad del conocimiento canónico. Por eso, “la implicación personal al hacer investigación feminista es distinta porque rompe con el esquema del conocimiento unidireccional: sujeto (el que conoce)-objeto (lo que es conocido)” (Ríos, 2012, p. 188), y lo transforma en un conocimiento encarnado cuyo esquema es dialógico y textual. Esta ruptura del orden unidireccional revela que la investigación está compuesta de otras corporalidades,

saberes y emociones. “Todo texto es un mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto” (Kristeva, 1981, como se citó en Mari, 2023, p. 56). Por lo tanto, el texto es encarnado porque es vulnerable a su contexto, viéndose interferido por otros materiales textuales, voces y miradas. Las formas o temáticas que pueden surgir cuando las estructuras textuales “mosaicos” se desordenan o corporeizan, podrían dar resultados inesperados que derivan en experiencias artísticas y creativas.

Lucha y trenza: el cuerpo feminista

En el apartado anterior articulé las nociones de cuerpo y producción de conocimiento y abordé la corporalidad como primer territorio. Esto implicó reflexionar sobre las formas de construir conocimiento a partir de su capacidad de afectar y ser afectado por otros cuerpos, ya sean físicos o textuales.

En este capítulo creo una noción feminista de cuerpo como territorio de lucha y colaboración. Al hacerlo, propongo que el cuerpo está cargado de significados que se trenzan, contagian y desdibujan, transformando los mismos espacios de interacción. El cuerpo es pensado como un adentro y un afuera. Es movido por la colectividad y desde ahí se habita la tensión, el placer y el goce por crear saberes. También se propone desnaturalizar la división biologicista para pensar el cuerpo desde sus contextos, luchas y posibilidades de creación.

Cuando hablamos de cuerpo lo sentimos. Lo que se remueve de esa interacción es sin duda íntimo, pero al mismo tiempo, social y colectivo. Hablar sobre el cuerpo es hablar de modos, de formas, de interacción, transformación, vínculos y experiencias. Para la investigadora Mónica Díaz (2022):

Las relaciones que se establecen con las materias del mundo no sólo están supeditadas al hecho de ser-un-cuerpo, sino también a los modos y medios característicos de acceder a los fenómenos. El acceso no está ajeno a interferencias y mediaciones sociales, culturales y políticas. (p. 79)

Los cuerpos están en relación con el mundo, las personas, la naturaleza, la escritura, el arte, pero también son sometidos al patriarcado, al capitalismo, a la segregación racial, a la

heteronorma, al colonialismo, entre otras formas de dominación. Decimos, entonces, que el cuerpo transita entre las relaciones de cooperatividad y los abusos, entre el rigor del trabajo y la capacidad de crear; puede causar el más terrible de los horrores y también conmoverse hasta las lágrimas. “El cuerpo no es un objeto separado del mundo, es consciencia situada” (Díaz, 2022, p. 72). O quizás, es consciencia pendular: en un vaivén recupera fuerzas y en el otro, se debilita.

Me quiero detener en el vaivén en el que el cuerpo recupera fuerzas. Atender a esto es reconocer la potencia movilizadora del cuerpo. Silvia Federici en su libro *Ir más allá de la piel: Repensar, rehacer, y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo* (2022), nos dice que ha “decidido escribir sobre el cuerpo como un territorio de resistencia, es decir, sobre el cuerpo y sus poderes —el poder de actuar y de transformarse— y sobre el cuerpo como un límite a la explotación” (p. 173). Recuerdo lo bien que me hizo sentir leer esta cita, refiriéndose al cuerpo como potencia, lo conceptualiza como poderoso por su potencialidad de poner límite a la explotación. También me gusta que informe que ha *decidido escribir sobre el cuerpo como...*, dando cuenta que la decisión de pensar el cuerpo es situar el pensamiento. Silvia Federici piensa el cuerpo como una decisión, eso mismo haré yo. Decido abordar el cuerpo como trenza y lucha, una relación dialéctica de elementos que se oponen y mediante su interacción constituyen nuevas formas sintéticas, pero que aún mantienen la evidencia de sus tensiones y contradicciones.

Los cuerpos remecen a sus contextos. A partir de Federici, se vislumbra que éstos responden a interacciones entre sistemas de representación, creación y dominación. Por su parte, Meri Torras (2021) dirá que “nuestros cuerpos no empiezan ni terminan en sí mismos, ni los límites de nuestra piel garantizan contención ninguna frente al contagio, la mezcla, la transmutación amenazante de lo predeterminante externo, que no lo es” (p. 56). Esta frase me lleva a pensar que el cuerpo es todo aquello que no es. Según la autora, lo externo al cuerpo no es tal, porque todo opera relacionamente, desdibujándose el afuera y el adentro. “Los cuerpos producen el espacio de lo percibido, ante lo que cualquier (...) modificación y/o transformación de mundo afecta a la producción misma del espacio, así como también a los mismos cuerpos que lo reproducen” (Díaz, 2022, p. 92).

Repensar el cuerpo desde la ambigüedad de sus límites, de lo que afecta y de cómo lo afectan, es reconocer en esa ambigüedad un espacio en conflicto, ya que los cuerpos están

cargados de significado, las luchas corporales están empapadas de lo lingüístico, por eso lenguaje y cuerpo desdibujan el adentro y el afuera.

Vuelvo a Silvia Federici (2022), quien encamina la lucha mediante una reconexión con el cuerpo: “nuestra lucha tiene que empezar por reapropiarnos de nuestro cuerpo, por reevaluar y redescubrir su capacidad de resistencia y por expandir y celebrar sus poderes, individual y colectivamente” (p. 179). Para mí, expandir los poderes del cuerpo es pensar en sus formas de aparición, en cómo se percibe y se habita en el mundo. La acción política del “cuerpo como texto” es el desplazamiento en el modo de leer a nuestros cuerpos y, cuando nos apropiamos de su condición de texto, es posible su aparición y transformación. Por eso, es tan importante comprender qué es lo que moviliza al cuerpo y para quiénes se moviliza en palabras de Patricia Piñones Vásquez (2022):

nos mueven procesos de colectividad desde y entre los cuerpos, *las cuerpas*, en contacto, afectadas y contagiadas; concebimos el cuerpo como lugar de resistencia, existencia y visibilidad, desde ahí nos conmovemos: negociamos y habitamos la tensión, el conflicto, el placer y el goce. (p. 25)

Retomo la reflexión en torno a la lectura y para dar un marco de acción que nos lleve a su desplazamiento como acto corporal. Recurriré a la educación artística, ámbito que también ha problematizado sobre el cuerpo. En esta disciplina podemos encontrar estrategias de disrupción creativas que activen la performatividad en la lectura para que los procesos de colectividad, contagio, conflicto, saber y experimentación del cuerpo sean sensibles, frágiles y ambiguos.

Con la educación artística feminista podemos aprender a hacer otro cuerpo, algo más que repetición, podemos acceder a una lectura encarnada con posibilidades de transformación situada; en otras palabras, la corporeización de la lectura “nos propone la reflexión de un escenario novedoso en el currículum chileno: la temática del cuerpo no para ser estudiado en cuanto a sus proporciones, sino respecto a su reconocimiento y limitaciones” (García-Huidobro y Montenegro, 2020, p. 7) yo agregaría, respecto a su capacidad interpretativa, sensible y creativa. Sobre todo, porque destaca la importancia de la

experiencia personal y corporal como un conocimiento válido y significativo. Siguiendo con las autoras, “hablar de un discurso pedagógico es hablar también de un posicionamiento, que, en el caso de las pedagogías feministas, se plantea desde la “distancia con el patriarcado y en actitud positiva, colaborativa e integradora” (Montenegro, 2015, como se citó en García-Huidobro y Montenegro, 2020, p. 5).

El texto como cuerpo

En este capítulo intento fusionar la mecánica interna de un texto con la de un cuerpo. A ambos los unen ejercicios de interpretación. Esto quiere decir, como ya lo hemos visto anteriormente, que se relacionan mediante su interpretación, la que no es solo cognitiva, sino que también es sensible. Es más, podríamos decir que un texto es materialmente un cuerpo, precisamente porque hay interpretación, interrelación.

A través de la experimentación de lectura de parte de mi colección bibliográfica, se revisará la idea del texto como cuerpo. Son mis elecciones y búsquedas sobre feminismo y género las que aparecen en los ejercicios de lectura performativa que más adelante explicaré. Este dato es importante, porque más allá de intentar interpretar los contenidos específicos de cada uno de los libros de mi colección, lo que quiero es que esos títulos circulen, se conozcan, se lean, se hojeen sus páginas, que las ideas suenen en la voz de las lectoras, que viajen, que los autorxs sean conocidxs porque hay un compromiso político en la creación de ese corpus literario específico. La implicancia es personal, es decir es corporal.

Esta comparación entre lo personal y el cuerpo, en términos de la selección bibliográfica específica para los experimentos de lectura, es interesante de abordar, porque se refiere a que esas lecturas pasaron por mi cuerpo en distintos momentos de mi vida; la colección habita mi casa, en mis espacios de interacción feminista de lectura, en mis pensamientos, sentimientos y acciones, lo que la hace una posicionamiento feminista, “las pedagogías feministas están necesariamente contextualizadas momentos y lugares determinados” (Montenegro, 2015, como se citó en García-Huidobro y Montenegro, 2020, p. 5).

Decidí trabajar con títulos editados de forma tradicional, vale decir, impresos físicamente por una editorial, ya sea independiente o un conglomerado internacional. Son publicaciones teóricas y literarias, casi la mayoría son de autoras mujeres, aunque integré títulos de autorxs sexodisidentes. Con esta decisión metodológica apunto directamente a la noción más convencional que se tiene sobre lo que es un texto. Al utilizar este material, busco

provocar un cambio en el estereotipo del texto: el libro impreso de editorial. Entonces, uso el libro convencional pensado desde su materialidad para experimentar en las formas de lectura y crear relaciones cuerpo textuales no repetitivas. Uso la materialidad patriarcal y formal de la lectura como espacio de intervención.

El texto como cuerpo encontrará su sentido en la experiencia corporal, espacial, colectiva, cognitiva, de memoria y gramatical que se produzca en la interacción de las lectoras con mi corpus literario.

Un texto es una materialidad que *exige* ser interpretada, más aún, algo que es porque es interpretado. Esta operación de interpretar asociada a cualquier texto —por la misma condición de serlo— debe ser entendida intertextualmente —Kristeva mediante—, esto es en relación con otros textos, en un *proceso* que genera un sentido transitorio y cambiante, nunca definido ni clausurado”. (Torras, 2021, p. 46)

El texto como cuerpo genera múltiples interpretaciones que son transitorias, es un proceso que también replica normas no explícitas que tienen un potencial normalizador y repetitivo; esto ha hecho que el cuerpo sea solo un suplemento para la producción de conocimiento. De lo que se trata, es de activar la potencia creadora que se desarrolla al interior de las relaciones corporales con el texto que pueden ser significativas, pues las palabras dejan huella en los cuerpos.

La entidad corporal se hace texto en la medida en la que el ser humano imprime una huella que ha de ser leída por sus congéneres, que ha de experimentarse en la pluralidad de lenguajes creativos disponibles y que ha de generar extrañamiento cuando se alcanza su propia deconstrucción. (Borges, 2022, p. 144)

Para Meri Torras (2021) las estructuras textuales evocan un cuerpo que constituye la poética y el parámetro organizativo de su creación y se relacionan con otras provocando nuevas interpretaciones, creando otros órganos textuales. A su vez, el texto se verá modificado según la emocionalidad o situación específica de los cuerpos, produciéndose un desajuste intertextual que confluye en múltiples sentidos. El agenciamiento político de un texto está dado por su capacidad de transformación y por la relación con otros textos, cuerpos y consigo mismo. En el desajuste entre los textos y los cuerpos se abren significaciones que surgen de nuevas lecturas que no se ajustan a interpretaciones previas. La posibilidad de incidir en el

ámbito relacional entre los cuerpos y los textos modifica sus campos de acción y potencia el agenciamiento político.

Tiene su existencia [el agenciamiento] en esa innecesaria negociación de sentido relacional e intertextual que conlleva su condición textual. Y, justamente, porque esa dinámica produce y procede a la vez de la imposibilidad de colmar el sentido de un cuerpo-texto, a ese cuerpo-texto se le abre el espacio del desajuste, del ruido de la diferencia... que posibilita su agenciamiento y, con ella, la acción política. (Torras, 2021, p. 48)

El cuerpo y el texto son producidos y aprendidos, se relacionan mediante la creación de sentido colectivo que más bien provoque desajuste, problematice sobre los modos de ser cuerpo y de ser texto, que en ese hacer ruido se encuentren lecturas en voz alta en simultáneo, que es algo que ocurre en uno de los experimentos que analizaré más adelante. El texto como cuerpo permite la dislocación del orden normativo de la lectura y de la materialidad del texto, porque es posible entrelazar libros, ya que siempre tendrán cosas en común. El texto como cuerpo comparte palabras, temáticas, significados, luchas con otros múltiples textos y cuerpos, pero la acción que hace que realmente se construyan territorios comunes y de colectividad es cuando se lee al mismo tiempo, independiente del tipo de texto o cuerpo; si se encuentran y ocurre la lectura, lo que comparten son experiencias de interpretación espacial. El texto como cuerpo funciona como un órgano vivo que es parte de un sistema complejo de interrelaciones emocionales, cognitivas, biológicas, místicas, etc., que interactúa y en el que pasa sangre, es decir el texto pasa al cuerpo.

La lectura como un acto corporal

La lectura es un acto corporal y textual. Sus límites ambiguos hacen que confluyan múltiples sentidos derivados de intertextualidades que afectan a la identidad y a las formas de interpretar el mundo. La emocionalidad, la conciencia y el estado físico del “lector/a” entran en juego en la construcción de significados e interpretaciones de los materiales textuales (Robledo, 2010). Es decir, el cuerpo es el motor de ese proceso y determina mediante su propia trayectoria gran parte de las interpretaciones que se hacen a los materiales de lectura.

Por su parte, las interpretaciones y las trayectorias son un conjunto de acciones corporales que permiten conceptualizar la práctica de la lectura encarnada. Para la investigadora chilena Carola Vesely (2022), la lectura es movimiento. Leer es una invitación a “salir a la calle, (...), a hablar de ella, a cantarla, a construir vínculos sociales” (pp. 165-168). Desde esta mirada, la lectura está presente en los procesos lúdicos del cuerpo y habita en los espacios públicos, pues cumple un rol en el acceso al conocimiento, al desarrollo de la creatividad y a la profundización de los sentimientos. Siguiendo esta idea, Elisabet Poyo (2018) considera que “leer nos hace viajar, experimentar y comprender el mundo (...). Sin lectura se pierde el momento de individualidad, de reflexión y ensimismamiento, tan necesario para construir una identidad propia fundamentada” (p. 9). Es decir, en la lectura se dan vínculos entre materialidades y procesos de identificación y actos lingüísticos sujetos a interpretación y, por consiguiente, los experimentan físicamente.

Los órganos internos y externos del cuerpo se podrían asumir como categorías lingüísticas que supuestamente “denotan” la materialidad del cuerpo y que, a su vez, tienen el inconveniente de depender de un referente que nunca se resuelve ni está contenido permanentemente o plenamente en ningún significado. (Butler, 2017, como se citó en Sardi et al., 2020, p. 141)

Según la cita, las categorías lingüísticas que denotan materialidades nunca resolverán del todo un significado. Desde mi perspectiva, esto se debe a la ambigüedad en la interrelación, pues los significados están en constantes cambios y dependen de sus contextos. En este sentido, la práctica de la lectura se basa en el movimiento y la interacción, pues el cuerpo es el que lee y construye conocimiento. Pero esa producción corporal de saber y lectura nunca se resuelve del todo, siempre habrá espacio para el desajuste o la incertidumbre. Es decir, que leer es también incerteza. Esta forma de ejercer la lectura se ha ido configurando en contraposición a las formas tradicionales de comprender y enseñar a leer. Históricamente, el cuerpo ha sido relegado a un segundo lugar, precisamente por sus desajustes interpretativos y emocionalidad se ha separado lo físico de lo cognitivo.

El cuerpo ha sido lo sobrante. Carnal, transitorio, mortal, instintivo, bárbaro, animal, racializado, sexualizado..., con su expulsión en el afuera del conocimiento, amordazado e inmovilizado, el cuerpo cumplió la función de garantizar los límites de un adentro monolítico (eterno, espiritual, racional, civilizado, humano, masculino, capacitista, occidental, blanco, etc.) identificado con el universal indiscutible que sostiene *naturalmente* el relato del saber y del poder (del saber poder y del poder saber). (Torras, 2021, p. 48)

Para la autora, el cuerpo se ha entendido como un límite, expulsándolo de las experiencias del saber. En este sentido, la lectura es un ejercicio corporal de repetición y se establece de manera individual, silenciosa, privada, inmóvil, lineal, lógica, naturalizando la descorporalización de la lectura.

La escuela [lectura] educa los cuerpos de los sujetos y deja marcas en ese proceso, es decir, desde las tecnologías escolares se construye un cuerpo escolarizado y moldeado según ciertos gestos o comportamientos modélicos que establece formas aceptadas o legitimadas de estar y actuar socialmente. (Louro, 1999, como se citó en Sardi et al., 2020, p. 140)

Con una práctica de lectura encarnada pretendemos pensar el cuerpo desde su condición de lectura, ya que la lectura comparte la incerteza de la interpretación y significados, pues jamás son revelados del todo. Es también un intento por desmantelar los ejercicios corporales que repiten el orden lineal y normativo del cuerpo, problematizando la patriarcalidad de la lectura. En esta perspectiva el cuerpo y el texto hacen una aparición subversiva. La lectura como acto corporal implica leer en voz alta, caminar, mover los brazos, crear ambientes de lectura experimentales, por nombrar algunos ejercicios. Los que, a su vez, vislumbran la pregunta por cómo activar esta aparición disruptiva, ya que se está pensando en las cualidades materiales y no en la mera comprensión o representación de éste. Es decir, se cavila en cómo emerge en un contexto real. Lo que nos lleva a pensar en la performatividad de la lectura como acción que permite la aparición material del cuerpo y de sus significantes, o en otras palabras del texto como cuerpo. Esta dimensión performativa de la lectura puede articularse con las prácticas feministas de la pedagogía que según Piñones (2022):

nos permiten vislumbrar un horizonte utópico donde (...) es factible irrumpir en la atomización disciplinar, lo que permite la articulación de enfoques, perspectivas, saberes y afectividad, así como pasar del conocimiento sitiado al conocimiento situado en diversos escenarios (...), espacios rítmicos consonantes, disonantes, afectivos y de la esperanza, espacios para generar parentescos raros. (pp. 16-17)

La lectura como acto corporal, aquí entendida, busca desarticular su mandato tradicional en el que se enseña desde una corporalidad repetida que se imita no permitiendo expandir las interacciones que se dan cuando estamos leyendo. Desde los estudios de la performatividad, la corporalidad repetida se desarrolla a partir de “gestos, posturas, vestimenta, estilos, etc.” (Butler, 2017, como se citó en Sardi et al., 2020 p. 124). Por eso, problematizar la corporalidad repetida en la lectura nos alerta sobre la subordinación de las mujeres adyacente en la lectura patriarcal.

En este sentido, la autora analiza cómo la fantasía [de la individualidad] o convicción falsa se relaciona de manera intrínseca con la necesidad de subordinación de las mujeres y la imposición del orden patriarcal, en tanto se plantea la razón de manera disociada con la emoción, “idealizando la razón como único fundamento de la seguridad y la supervivencia humana y negando que el vínculo emocional constituya la base de la seguridad” (Hernando, 2014, como se citó en Sardi et al., 2014, p. 123).

Al contrario, ejercitar la lectura como un acto corporal tiene un potencial creador poco explorado. “Se indaga cómo la apropiación de saberes lingüísticos y literarios se vincula con la dimensión afectiva y sensible de los sujetos” (Sardi et al., 2020, p. 124). En la misma línea la pedagogía feminista, busca movilizar al cuerpo y posiciona “como aspecto central el contexto y las propias experiencias para la construcción del conocimiento” (García-Huidobro y Montenegro, 2020, p. 5). La apropiación de la experiencia, negada históricamente a las mujeres, valora los contextos de lectura y permite que se acceda a la producción de conocimiento desde la creatividad y disrupción de la norma.

¿Cómo hacer aparecer el texto?: lectura y espacio

La pregunta es cómo hacer aparecer; tiene que ver con la emergencia de algo (...) Esa pregunta de hacer aparecer, de la emergencia de las cosas, me lleva a la performance, porque la performance es aparición y no es representación, se trata de hacer aparecer un cuerpo real en un contexto real, entonces la cosa sucede. Por eso hablamos de acontecimiento”. (Contreras et al., 2020, p. 75)

La lectura es acontecimiento porque hace aparecer al cuerpo y al texto, los hace reales y los reconoce como primer territorio. Es espacio de percepción e interacción y la pregunta por cómo hacer aparecer el texto modificaría su propia materialidad, produciendo algo distinto. En este sentido “el oficio performático parece acoger en forma muy orgánica las continuidades y rupturas de los diversos tipos de conocimiento” (Contreras et al., 2020, p. 32).

Lo que nos permite pensar en ejercicios de lectura que hagan aparecer el texto desde la oralidad, la escenificación, el movimiento, lo colectivo o incluyendo otras materialidades. Con la lectura, el texto aparece y ocupa un espacio físico, construyendo una subespacialidad y como leer es un acto corporal, “los cuerpos producen el espacio de lo percibido, ante lo que cualquier aparición de un nuevo fenómeno (o modificación y/o transformación de mundo) afecta a la producción misma del espacio, así como también a los mismos cuerpos que lo reproducen” (Díaz, 2022, p. 92).

He identificado que la lectura practicada como un acto mayoritariamente intelectual: mente y cuerpo se abordan por separado, lleva al cuerpo a realizar actos corporales de repetición. Dicha forma, ha derivado en la configuración de un lector masculino que está disociado de lo afectivo, dejando afuera otras dimensiones que forman parte de la interpretación y relación con los textos.

La lectura (...) se piensa como un acto intelectual, cognitivo que responde a cierta tradición cartesiana de la separación entre mente y cuerpo, entre razón y emoción y

que se configura a partir de la tradición platónica, donde el conocimiento se disocia de lo afectivo y se lo vincula, fuertemente con lo racional y lo intelectual: el lector, en masculino, deviene de este modo, sujeto pensante, separado de su constitución emocional, afectiva y sensible. (Sardi, 2020, p. 125)

En este sentido, la forma de leer convencional es masculina y masculinizante, pues el cuerpo en la lectura se comporta desde la imitación. Habitualmente leemos sentados, en silencio, acostados, en solitario y sin conciencia de la respiración, por nombrar algunas formas que se consideran naturales. Al contrario, en el campo de la educación y la práctica artística feminista, las personas se piensan como un todo y se busca que lo cotidiano —el contexto—, el cuerpo y el conocimiento se trencen en la lectura para problematizar el comportamiento de éstos. Esto no quiere decir que el acto corporal excluya la racionalidad subyacente en la lectura, sino que se expandan las interrelaciones entre significantes, sentimientos, corporalidades y materiales de lectura.

Para ejemplificar lo que he venido desarrollando analizaré, de forma acotada, la performance colectiva llamada “Nunca +, la democracia bombardeada”, que se llevó a cabo en Santiago una noche antes de la conmemoración de los 50 años del golpe cívico militar chileno. Considero que esta acción puede vivirse y analizarse desde la mediación de la lectura, pues contempla la lectura en voz alta y compartida de un manifiesto que pide un alto a la violencia.

El manifiesto “Nunca +, la democracia bombardeada” da continuidad a una de las principales luchas políticas y artísticas emprendidas por las mujeres en Chile durante la dictadura. El “NO +” era una acción de escritura y lectura que se podía ver en lugares claves de la ciudad de Santiago y que invitaba a las personas a completar dicha oración con las demandas del pueblo de ese momento. Pero esa lectura debía ser silenciosa y secreta, las transeúntes no podían nombrar sus demandas en voz alta o juntarse para compartir ese momento. “No +” era una acción transitoria, veías el cartel desde la micro y seguías tu camino.

Ahora bien, la performance de lectura del texto “Nunca +, la democracia bombardeada” retoma esa idea en la que el texto aparece en articulación con muchos elementos. El Observatorio de Género y Equidad, la Coordinadora Feminista 8M, Mujeres por

la Vida y también la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile, invitaron a mujeres a rodear el Palacio de la Moneda en una vigilia. Yo asistí con mi mamá y una amiga de ella. La experiencia fue intensa y muy emotiva. El contexto atravesaba todo el espacio y los cuerpos se influían unos a otros. Había que ir vestida de negro y llevar velas, lo que significaba que nuestros cuerpos estaban unidos por el luto y el respeto a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos. Éramos un solo cuerpo que en un determinado momento de la noche debíamos prender las velas y comenzar con la lectura en voz alta del siguiente texto¹.

NUNCA + La democracia bombardeada

NUNCA + Un presidente muerto

NUNCA + En llamas La Moneda

NUNCA + La violencia desatada

NUNCA + Un país en el espanto

NUNCA + La palabra silenciada

NUNCA + Los libros en la hoguera

NUNCA + Los huesos en el desierto

NUNCA + Las lógicas de guerra

NUNCA + Exiliados de nuestra tierra

NUNCA + Política de la masacre

NUNCA + Masacre de la política

NUNCA + Cuerpos torturados, violados

NUNCA + Violencia sexual política

NUNCA + Cuerpos quemados, degollados

NUNCA + Desaparecidos ni ejecutados

NUNCA + Relegados ni erradicados

NUNCA + Niños robados

NUNCA + Búsquedas sin respuesta

NUNCA + Los dañados sin justicia

NUNCA + Poblaciones entre rejas

NUNCA + Un canto silenciado

¹ Para tener más detalles de la experiencia revisar el siguiente sitio:
<https://www.todaspr.com/mujeres-en-chile-nunca-mas-la-democracia-bombardeada/>

NUNCA + Odiarnos entre hermanos

NUNCA + Ideas censuradas

NUNCA + Personas prohibidas

NUNCA + El fin de la memoria

NUNCA + Hermanos delatados

NUNCA + Corazones traicionados

NUNCA + Una dictadura

NUNCA + Una dictadura

NUNCA + Una dictadura

Solo supimos que la lectura había comenzado cuando escuchamos que el murmullo se acercaba cada vez más al lugar donde estábamos mi madre y su amiga. Cuando lo escuché más cerca comencé a leer y a sentir. Imagínense estar ahí, rodeando el Palacio de la Moneda y acompañada de muchas mujeres leyendo al mismo tiempo.

Siguiendo los planteamientos de este trabajo, el texto “Nunca + la democracia bombardeada” apareció en el espacio público, en colectivo, de noche, a la luz de las velas, entre mujeres, en voz alta y en solidaridad. Tanto en el contenido textual como el contexto en el que se leyó forman parte de la experiencia de lectura que también materializó un sentir colectivo y feminista.

Dentro del mundo del *performance* las mujeres han jugado un papel destacado. La inmediatez y confrontación directa con el público permite a las artistas expresar libremente su discurso, sin estar sometidas a los tradicionales patrones culturales. El cuerpo de la *performancera*, es el soporte de la obra; su cuerpo se convierte en la materia prima con que experimenta, explora, cuestiona y transforma. (Alcázar, 2008, p.333)

Cuando las mujeres leemos en voz alta en los espacios públicos lo que buscamos es apropiarnos del lugar, la lectura nos hace aparecer y le damos existencia a nuestros cuerpos. En la acción por “Nunca +, la democracia bombardeada” leímos por nuestras compañeras desaparecidas y torturadas. Ellas también aparecieron ahí. No había adentro ni afuera, no

había distinción entre vivas y muertas, todas éramos lectoras esa noche y todas hicimos aparecer el texto. Y al texto, según lo vivido por mí en ese momento, lo componían la memoria, la noche, las velas, el viento, la cordillera, las bocinas de los autos, las compañeras desaparecidas, las palabras y el silencio.

Las lecturas feministas provocan que los textos aparezcan como rituales o coreografías en donde una palabra incita un movimiento corporal que altera el espacio,

así como uno puede considerar una pintura hermosa basada en la experiencia visual, uno puede considerar hermoso cierto movimiento basado en la experiencia propioceptiva [la capacidad del cerebro de saber la posición de las partes del cuerpo en cada momento] del movimiento (...) en cierto sentido, un observador puede percibir la belleza del movimiento del otro". (Montero, 2006, como se citó en Díaz, 2022, p. 85)

Y eso es potentemente político y estimulante.





Imagen 1, 2 y 3 registro: Antes de comenzar la lectura, “Nunca +, la democracia bombardeada”, hubo sonido de tambores que se movían en el centro del círculo de mujeres, él que se formó espontáneamente para acompañar la música. Fotografía: elaboración propia. Capturas de baja resolución sacadas con el celular.

En este capítulo la praxis es uno de mis principales compromisos: es a través del esfuerzo de transformar las instituciones como generamos conocimiento sobre ellas.

Sara Ahmed, *Vivir una vida feminista*

En este apartado relataré y analizaré dos ejercicios de lectura performativa realizados en el marco de una actividad de archivo feminista en la Universidad Católica de Temuco en el invierno del año 2023, dirigido a estudiantes de pregrado de la carrera de Arte. Mi metodología consistió en conectar los cuerpos de quienes participaron en la sesión mediante ejercicios de respiración conjunta, estiramiento y relajación corporal para luego llevarlos a desarrollar experiencias de lectura en voz alta de fragmentos de libros impresos pertenecientes a mi colección personal. Estas lecturas se realizaron en conjunto. Durante el segundo experimento dividí a las asistentes en pequeños grupos; cada grupo se formó con un número de participantes diferentes, esto con la intención de que se configuraran de forma espontánea e intuitiva.

La ruta de experiencias trazadas que se revisarán a continuación es un intento de dar coherencia al debate teórico y práctico que he venido exponiendo en los capítulos anteriores de este escrito. Para ello, se dan a conocer algunos hallazgos, nodos, subespacialidades, activaciones interpretativas que a través de lecturas en movimiento ha permitido vincular a los cuerpos de las participantes con los materiales de lectura y el espacio físico en el que se desarrolló la experiencia. Esto como un intento de poner en acción la transformación de la lectura como práctica y como ejercicio reflexivo.

Por eso, mi esfuerzo por diseminar las instituciones es a través de la problematización de la lectura, porque, según mi perspectiva, la lectura es una práctica que tiene lógicas institucionales y corporales. ¿Cuándo empieza la lectura?, ¿leemos antes de leer? Pensar en estas cuestiones, es desde mi punto de vista, un aporte a la transformación de todas las prácticas lingüísticas que se asumen como naturales.

Lectura performativa #1: el tratamiento oral del texto

Antes de leer me gusta sentir, respirar profundamente y prepararme para lo que voy a vivir. Antes de leer colectivamente es necesario producir momentos de relajación, movimiento y respiración conjunta para que los cuerpos se abran a una conexión intertextual que deviene en lo personal. El truco, el secreto, es que ya estamos leyendo antes de leer. Lo que sentimos, la forma en que respiramos, nuestros movimientos son parte de la experiencia de la lectura y, por lo tanto, parte de la lectura misma. El antes de leer es parte sustancial de la lectura.

Es 5 de septiembre de 2023 me encuentro haciendo un taller sobre archivos de lo sensible dirigido a estudiantes mujeres y disidencias sexogenéricas de la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Temuco.

Conforme van llegando, les pido a las participantes que hagan un círculo para que todas podamos mirarnos mientras hablamos. Luego, les pregunto si me permiten guiar la respiración conjunta, y para ello deben cerrar sus ojos. Comienzo lentamente a indicarles que respiren profundamente, después de un rato sus respiraciones se sincronizan y se hacen más potentes. Esto me ayuda a estimular la conexión entre ellas. Puedo observar cómo sus cuerpos están más relajados. Les pido que se pongan de espaldas, logrando que cada cuerpo se toque con otro a través de los hombros.



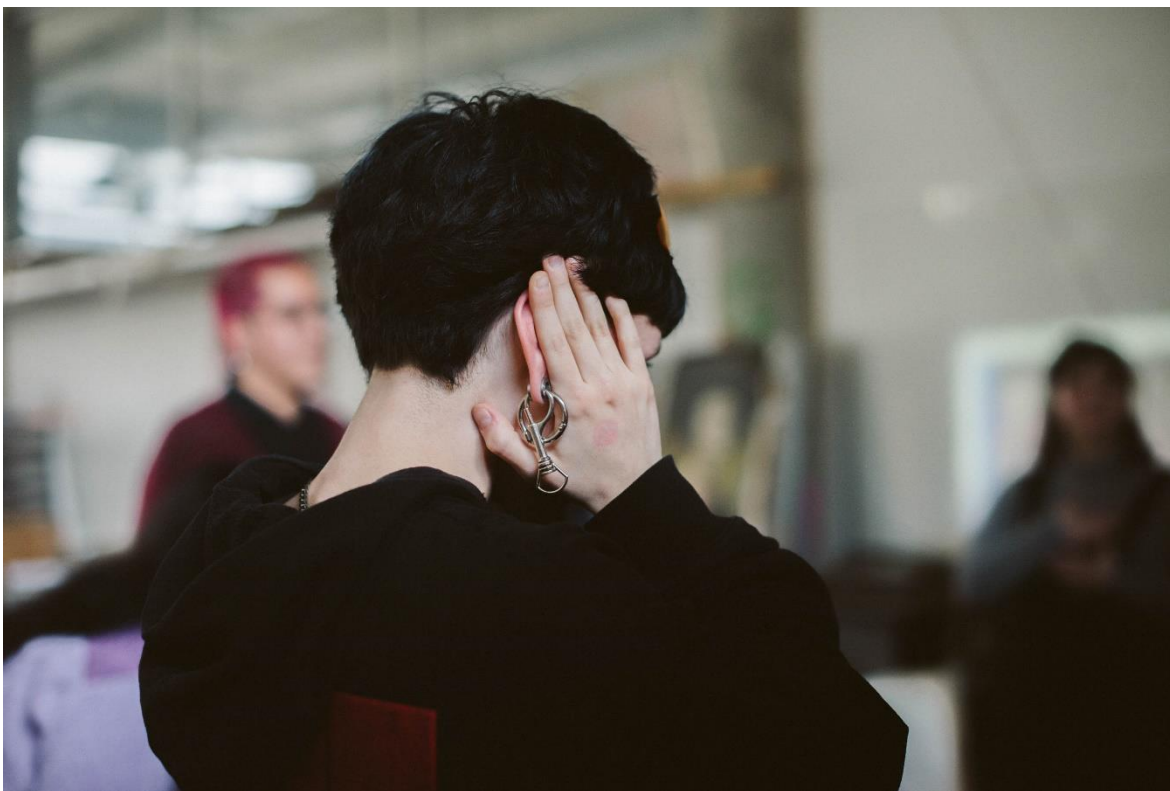


Imagen 4 y 5: Lectura performativa-#1 “El tratamiento oral del texto”, Escuela de Arte, Universidad Católica de Temuco, septiembre 2023. Capturas del momento en el que la lectura está empezando a través de los ejercicios corporales: respiración, estiramiento y movimiento. Fotografías Josefina Astorga Ugarte.

Continúo con los ejercicios, les solicito que dibujen con sus hombros círculos y observo que rápidamente más de una participante mueve también el cuello y otras partes del cuerpo, es decir, la simple invitación a dibujar con el cuerpo desencadena más movimientos corporales. El ejercicio se trata del uso de la respiración conjunta como estrategia para predisponer al cuerpo a la experimentación, pero también para lograr algunos grados de confianza y conexión grupal desde la corporalidad; por eso les pido que hagan caminar el círculo y que al hacerlo caminen igual que su compañera de adelante, produciendo el efecto de convertirse en un solo cuerpo.

A continuación, las participantes revisan los libros que he dispuesto en la mesa central del taller. En esta mesa está mi colección bibliográfica personal de feminismos y los libros favoritos de las asistentes. Durante la interacción con los materiales de lectura, las participantes pudieron hojear, leer algunos fragmentos, ver sus portadas, preguntarme por las autoras y conversar en grupo sobre lo que les iba surgiendo mientras se vinculaban con el corpus de lectura.



Imagen 6, 7 y 8 registro: momentos en los que las participantes revisan los libros disponibles para la segunda parte del experimento. Fotografía: Josefina Astorga Ugarte.

La colección de los materiales de lectura utilizados en el taller problematiza las nociones de cuerpo, lo que los moviliza, sus potencialidades y fragilidades. Esta selección es política, ya que visibiliza las voces de las mujeres y las disidencias del sur global y algunas propuestas teóricas europeas. Estructuré estos experimentos para que los títulos utilizados se movilizaran para poner a circular ideas y reflexiones que históricamente han sido invisibilizadas por el orden colonial y patriarcal de producción de conocimiento. Usualmente, el material bibliográfico considerado teórico interactúa con las lectoras en espacios formales de educación y se rige por movimientos corporales repetitivos. Las ideas, el conocimiento y la experiencia lectora pueden partir desde una corporalidad *otra*, en movimiento y con la posibilidad de apropiarse de los textos como acción política contra la lectura patriarcal y colonial.

En los experimentos el cuerpo que aparece no es de orden seminal, ya que lo vemos mediante una bibliografía escrita y leída por mujeres y disidencias. Este ejercicio político no ha sido fácil, pues la hegemonía aparece demasiado rápido en los repositorios académicos.

No podemos confundir la historia de las ideas con las ideas de los hombres blancos, aunque si haciendo una nos lleva a la otra, entonces nos están enseñando cuál es el supuesto origen de las ideas. Seminal: partir del supuesto que las ideas se originan de los cuerpos masculinos (Ahmed, 2018, p. 34).

Para contrarrestar la sistemática invisibilización de nuestras voces comparto todos los títulos que estuvieron disponibles para ser trabajados durante el desarrollo del taller:

- *Llamada perdida* de Gabriela Wiener (2018), editorial Estruendomudo.
- *Escribir y tachar: narrativas escritas por mujeres en Chile (1920-1970)* de Andrea Kottow, Ana Traverso, editorial Overol.
- *Todos deberíamos ser feminista* de Chimamanda Ngozi (2020), editorial Penguin Random House.
- *Lo femenino visible: manual para producción de textos escolares no sexista* (2005), Gobierno de Chile, Ministerio de Educación y Servicio Nacional de la Mujer.
- *Propuesta Constitucional* de la República de Chile (2022).
- *Las guerras estéticas: los otakus en el estallido social y otros textos* de Jacqueline Herrera (2021), editorial Biblioteca de Chile.
- *El racismo y la brutalidad policial en los Estados Unidos* de Esther Pineda (2022), editorial Prometeo.
- *Bellas para morir: estereotipos de género y violencia estética contra la mujer* de Esther Pineda (2020), editorial Prometeo.
- *Ensayo de la vida real* de Alexa Pulette y Rebeca Peña, (2021), editorial Desastre Natural.
- *Memoria y feminismos: cuerpos, sentipensares y resistencias* (2022). Melody Fonseca Santos, Georgina Hernández Rivas y Tito Mitjans Alayón (coords.), editorial Siglo veintiuno.
- *Contra-pedagogías de la crueldad* de Rita Segato (2018), editorial Prometeo.
- *¡Que se abra esa puerta!, sexualidad, sensualidad y erotismo* de Alejandro Brito, Rafael Barajas, Carlos Monsiváis (2017), Museo del Estanquillo.
- *Manifiesto contrasexual* de Paul B. Preciado (2018), Editorial Anagrama.

Mientras observo a las participantes y converso con ellas me pregunto por las formas de lectura que podrán aparecer. ¿Qué sonidos producirá la lectura de este grupo? Para ello las invito a realizar las siguientes acciones: les pido que elijan un libro y que lo sostengan en sus manos. Aquí lo que busco es validar la capacidad de sorprenderse. Cada asistente, con su libro en las manos, debe abrirlo y pasar rápidamente las páginas, como cuando barajamos cartas. Las participantes continúan con esta acción hasta escuchar la palabra “stop”. Al detenerse se ubican en una página y seleccionan un fragmento: ese será el que leerán en voz

alta. Esta metodología busca que las lectoras no persigan controlar el texto, dejándose llevar por el destino que la palabra “stop” les asigna.

Para recuperar la experiencia grabé un audio del experimento. Lo que se puede escuchar es a las participantes leyendo en voz alta, pero en diferentes volúmenes, todas al mismo tiempo, provocando que no se distingan los contenidos de los textos ni las voces individuales. Se produce una suerte de ruido en el que se reconocen palabras o frases sueltas. Mientras leen, algunas asistentes caminan por el espacio del taller, y otras se quedan en el mismo lugar, realizando algunos movimientos con sus pies. Es interesante cómo leer en voz alta, desplazándose y al unísono, genera un acople, donde cada voz individual es imperceptible, perdiéndose el contenido específico de cada fragmento seleccionado para la lectura, lo que da paso a otra textualidad cuya voz es vibrante, irreconocible, confusa que se crea en forma grupal².

Para Teresa Durán, “el sonido, la vibración, la persecución que somos capaces de provocar con la boca, (...) juegos musicales que el habla puede recorrer para convertir la comunicación verbal en una fiesta” (2002, p. 23). La lectura performativa en voz alta es comunicación encarnada que compromete la corporalidad en el uso de la garganta y aparecen los textos en forma de coro, ofreciéndose a la comunidad para conectarse íntimamente con los cuerpos y la experiencia lectora. Al comienzo del ejercicio hay un caos, pero al pasar los minutos, sin importar que son fragmentos distintos, la lectura llega a una sintonía y a un ritmo único y excepcional en donde no se reconocen los límites y sabemos no volverá a repetirse.

No es posible pensar el habla sino como acto desarrollado en los cuerpos (...), la reubicación del habla (...) impone situar las palabras en la realidad corpórea de los seres humanos, a través de su materialización verbal, que siempre proviene del cuerpo y existencial, que siempre responde a un mundo vivido. (Vega, 2010, como se citó en Sardi et al., 2020, p. 130)

Comprendo que este momento de lectura responde a algo vivido. Es fugaz, es cierto, pero significativo, porque reconoce las circunstancias, espacios y personas que interactúan.

² Para revisar el registro sonoro completo visitar: <https://soundcloud.com/javiera-silva-hauyon/temuco-lectura-unides>.

Se crearon paisajes sonoros colectivos que no responden a prácticas de lectura repetidas. Me atrevo a decir que al experimentar una lectura corporalizada estamos expandiendo los procesos de identificación de los cuerpos. Dado que la literatura influye en la identidad de las personas, pues “es el momento de individualidad, de reflexión y de ensimismamiento” (Poyo, 2018, p. 9), en este sentido, la pedagogía feminista problematizará cómo se enseña a leer y cómo se sigue replicando esa manera de leer. Los procesos de individualidad funcionan de muchas formas, pero sigue siendo un proceso que arrastra características patriarcales y normativas.

Lectura performativa #2: escribir con el cuerpo

En el mismo taller del experimento #1: el tratamiento oral del texto, llevo a cabo la segunda experiencia de lectura. Retomando las reflexiones teóricas vistas anteriormente, quiero que las participantes respondan a la pregunta ¿cómo hacer aparecer un texto? y conocer cómo sus cuerpos aparecen, qué formas e interacciones se construyen en el espacio lector para proponer ambientes de lectura experimentales que activen la creatividad corporal.

Para ello, tengo las siguientes condiciones: utilizando los títulos que están en el mesón deberán en pequeños grupos crear situaciones de lectura en las que el cuerpo y los textos se comporten diferente a como suelen comportarse. En otras palabras, que pongan en práctica ejercicios de lectura corporal no repetitiva en las que el espacio puede ser integrado a la textualidad. Cada grupo contará con 20 minutos para preparar la experiencia, esta premura del tiempo es una estrategia que utilizo para que las participantes tomen decisiones rápidas que les permitan activar su intuición lectora. Lo que busco con este ejercicio es expandir la producción de sentido, intentando que las lectoras se sientan libres para experimentar y subviertan la linealidad y el orden cronológico naturalizados en la lectura.

Luego cada grupo, si así lo desea, puede presentar los resultados de la misión. Me pone contenta constatar que todos los grupos decidieron hacernos parte de sus ejercicios como un gesto de amor y confianza, ya que como dice Teresa Durán en su libro *Leer antes de Leer*, “amamos a quien nos habla y, también y, sobre todo, a quien nos escucha” (2002, p. 12).

En total se formaron 3 grupos, las edades de quienes participaron giraban en torno a los 20 y 30 años. De los ejercicios presentados, se analizará uno en particular, esta decisión se debe a que el ejercicio tiene elementos muy interesantes de comentar, sobre todo por cómo transforma el espacio e incorpora movimientos corporales durante el desarrollo de la lectura

en voz alta. Es importante mencionar que los tres grupos presentaron formas muy diversas de lectura en las que pude observar de qué manera los cuerpos se apropiaron del texto.

El grupo seleccionado para analizar estuvo conformado por dos personas; como grupo deciden que ambas se suban a la mesa y se ubiquen en posición cuadrúpeda. El ejercicio consiste en la utilización de uno de los mesones del taller como soporte de lectura. A la altura de sus rostros y sobre el mesón ubicaron los siguientes libros (previamente seleccionados): *Memoria y feminismos: cuerpos, sentipensares y resistencias* de Melody Fonseca Santos, Georgina Hernández Rivas y Tito Mitjans Alayón (coord.) (2022) y *Manifiesto contrasexual* de Paul B. Preciado (2018). Los libros están abiertos en páginas elegidas al azar durante la preparación del experimento.

El grupo resolvió hacer una performance de lectura en voz alta y coordinación corporal, la que consistía en tocarse el hombro contrario mientras en voz alta se leía una parte del texto. Por lo general, se esperaría que, incluso moviendo el cuerpo, la lectora intentara leer el fragmento completo, definiendo el comienzo y el fin, pero ocurre otra cosa. La pareja lee palabras de manera aleatoria y cada vez que un miembro del grupo lee una palabra, ambos al mismo tiempo se tocan el hombro del lado contrario, la lectura en voz alta es intercalada y dura unos minutos, la experiencia termina cuando una integrante respira y deja de leer. Nos cuentan que no tenían claro cuándo terminar, por lo que simplemente se dejaron llevar y orgánicamente se llegó al final³.

En este caso, el texto aparece como escultura, como escena: la mesa, los cuerpos, el texto, la voz, la selección intuitiva de las palabras, y otros elementos que probablemente se escapan del análisis, hacen parte de la experiencia de lectura. Estas materialidades textuales interactúan y construyen otras diferentes; la escritura es resultado de una lectura performativa, pues al aparecer un texto, aparece otro.

Con la lectura podemos construir espacios de lo común y de lo compartido y en la performatividad de lo colectivo se pueden encontrar relaciones simbólicas y corporales que interactúan con el ambiente de lectura que se construye a partir de esa interacción, lo que cobra relevancia en la educación feminista que apuesta a la corporeización y colectivización del conocimiento. Por otra parte, el ejercicio muestra la fragilidad del lenguaje, ya que fueron

³ Revisar la experiencia en el video: https://www.youtube.com/watch?v=dn_VHu2yJKM&ab_channel=JavieraSilva

parte de la experiencia las palabras que se leyeron en voz alta y las que se silenciaron, sin tener una respuesta racional de por qué unas se leen en voz alta por sobre otras.

Las palabras que se leen, a pesar de provenir de cuerpos textuales disímiles, se encuentran conectadas, ligadas en término de su significado y sonoridad, ya que estas coincidencias significativas se van repitiendo constantemente en estos actos de lectura. Me parece que hay una relación simbiótica entre el ambiente configurado y las palabras seleccionadas. Se da un espacio que propicia la coincidencia o lo común.



Imagen 9,10,11 registro: proceso creativo del grupo que realizó el ejercicio de lectura performativa #2: escribir con el cuerpo. Fotografía: Josefina Astorga Ugarte

Conclusiones

No sabía lo que estaba haciendo cuando decidí investigar sobre el cuerpo en la lectura, porque intentar elaborar didácticas de mediación a través de la exploración de la práctica performativa de la lectura desde una mirada feminista es una meta ambiciosa que a ratos me hizo dudar. El proyecto de intervención *Cuerpos que leen y son leídos: prácticas performativas de lectura para la educación feminista* sí que pasó por muchos cambios, provocando que yo cambiara con él. En vez de analizar un club de lectura como metodología, decidí poner a prueba ejercicios de lectura inusuales, en los cuales el cuerpo lector, el entorno y los materiales de lectura crearán experiencias que no pretenden generar resultados específicos y con esto cambié la forma de percibir mi propia práctica de lectura y de mediación, permitiéndome girar hacia una investigación más personal y sensible.

Por eso es difícil hablar de conclusiones cuando durante todo este texto he reflexionado en torno a la ambigüedad y fragilidad en los procesos de producción de conocimiento. Yo misma aún me siento confundida e insegura de mis propuestas conceptuales y análisis de campo. Solo puedo concluir que investigar genera mucha inseguridad. Pero esta inseguridad es una condición de género, pues las mujeres nunca somos suficientes, incluso cuando reflexionamos sobre nuestro devenir feminista. Muchas compañeras piensan que no han leído o no saben suficiente sobre feminismo como para atreverse a hablar o actuar en su nombre. Debo confesar que me sentí así varias veces durante la investigación. Y cómo no, si nuestra participación en los espacios de construcción de saber sigue siendo muy escasa. Y esto también le pasó a Rita Segato cuando dijo: “miro a los costados. En las paredes del salón hay cuadros con listados de miembros de la Academia Nacional de Ciencias con más de cien años de historia, desde fines del siglo XIX. Prácticamente todos hombres” (2018, p. 107).

En cuanto a mi cuerpo, se vio atravesado por todo el proceso. Desde la emoción de descubrir que soy capaz de conectar conceptos y realizar cruces, de buscar nuevas lecturas personales y grupales, hasta sentir el cansancio por la presión de entregar los avances de la investigación. Sentí malestar corporal por estar sentada durante la redacción de este documento, lo que es bastante irónico, sobre todo si escribo sobre el movimiento en la lectura. Puedo concluir, entonces, que hay mucha ironía en los procesos de producción de conocimiento. Pese a ello, me las ingení para activar mi cuerpo. Mientras escribía este

trabajo, hice pausas, lloré, escuché música, salí a caminar, tomé un taller de teatro para mujeres y pensé mucho.

Como pueden ver, la investigación me ha acompañado desde que inicié el proceso. Aun así, me culpé muchas veces por no avanzar con la escritura, pensando que era la única actividad válida durante la investigación. Concluyo, pues, que investigar genera culpa. Pero sentirme así me permitió reflexionar sobre toda mi experiencia. Sin darme cuenta, producto de los métodos repetitivos en la producción de conocimiento adquiridos durante toda mi vida, yo estaba invisibilizando el trabajo corporal, reflexivo e imaginativo que conlleva realizar una investigación académica. Tuve que esforzarme y conversar conmigo misma para aceptar que lo que hacía antes de leer o escribir, también significaba que estaba trabajando para la investigación, pues mi cuerpo ya se encontraba en acción.

Al registrar las experiencias de lectura performativa efectuadas durante los experimentos pude observar, sobre todo en el experimento #1, el tratamiento oral del texto que el paisaje sonoro funciona como una experiencia más, distinta a lo vivido in situ. Gracias al registros se puede escuchar la lectura en voz alta de las participantes y sentir cómo poco a poco se acoplan. El contenido de los textos leídos no se distingue y cobra más importancia el hecho de que alguien lo leyó, alguien lo compartió entre otras lectoras/oyentes. También abre nuevas formas de definir a los registros de audio como otra materialidad que entra en juego en la lectura en voz alta, ya que el registrarse y experimentar con ese registro ayudaría a que se construyeran identidades lectoras capaces de escucharse durante los procesos de lectura. De esa experiencia podrían salir situaciones en las que se explore con la sonoridad de la lectura, de forma creativa y sensible.

Además, pude observar que los efectos materiales y subjetivos en el cuerpo de las participantes de las experiencias de lectura performativa apuntan a construir vivencias inusuales de lectura, ya que la sensación que deja una lectura colectiva de este tipo —que desordena el orden establecido y sus formas— propicia la construcción de lectura feminista que acciona y expande las interpretaciones y relaciones que se dan entre los textos como cuerpos.

En el experimento #2 escribir con el cuerpo pudimos ver los cuerpos de las lectoras subvirtiendo la postura tradicional de la lectura y que incluso se atrevieron a mover el cuerpo mientras leían. Observé que al exigir una coordinación en el movimiento del cuerpo cuando se lee, solo permitió que la lectura fuese intercalada y de una sola palabra por turno de lectura.

¿Fue la disposición del cuerpo lo que permitió esto?, o ¿fue el texto el que llevó al grupo a utilizar la mesa como dispositivo de lectura? Hasta ahora solo me atrevo a concluir que producto de lo inusual del acto de lectura se forman subespacialidades en las que el cuerpo y el texto son feministas, pues se considera el territorio principal de acción.

Tener la intención de diseñar experiencias situadas de lectura colectivas y performativas para el desarrollo de la educación feminista me ayudó a pensar en el concepto de lo inusual. Una palabra sencilla que nos lleva a lo inusitado, a la acción de desacostumbrarnos y así poder llevar a cabo actividades que no suelen hacerse, que buscan escapar de la repetición. Desacostumbrarnos a repetir movimientos y formas de lectura desde una práctica más experimental, nos podría conducir a resultados interpretativos inesperados.

Las didácticas inusuales de lectura darán lugar a descubrir los usos que se les pueden dar a textos considerados materialmente tradicionales, como fue el caso de los libros editados y físicos. Someterlos a ambientes de lectura en los que se invitaba a fragmentarlos, soltar el control por el orden de la lectura, dejarse llevar por el azar para seleccionar un apartado, produjo lecturas performativas con potencialidad creadora, ya que aparecieron escenas lectoras inusitadas, lo que podría ser un camino abierto a la exploración de nuevas formas de afrontar la lectura colectiva.

Desde la corporalidad en la colección bibliográfica disponible en los experimentos puedo concluir que son pocas las oportunidades que se brindan para conectar con una comunidad. Las diferentes voces leyendo construyeron un coro lector que operaba en simultáneo. Si se suma que esas experiencias pueden registrarse, no solo para su posterior estudio, sino como una herramienta artística que crear un paisaje sonoro lector, ayudando a responder la pregunta sobre ¿cómo hacer aparecer un texto? En este sentido, el texto aparece en la lectura in situ, pero también modifica su temporalidad al registrarla, pues puede volver a aparecer en otras circunstancias, lo que permitiría que se escuche en otros lados. También vislumbro que ese paisaje sonoro registrado es otra materialidad u otro elemento a considerar en el cruce de nuevas lecturas, espacialidades y cuerpos. El texto en el experimento #1 apareció no solo en vivo, sino que también como archivo de la experiencia, por lo que su lectura es también a través del acto y el resultado de registrar.

Ahora bien, en la selección de las palabras leídas en voz alta durante el desarrollo del ejercicio de lectura performativa #2 se pudo observar y escuchar que hubo palabras que no fueron nombradas, lo que podría otorgar cierto poder de decisión al acto lector. Esta potencia

de lo inusual es despertada en los cuerpos lectores e iría en contraposición a la práctica general de la lectura en la que nos imponemos leer un texto en su totalidad o ajustar la lectura a los límites que las reglas gramaticales establecen; por ejemplo, seguir un texto desde un punto aparte hasta un punto final. Al contrario, con este ejercicio de lectura, se vive cierta libertad para determinar qué leo en voz alta y qué palabras silencio. Dejarse llevar por el movimiento, la situación y la conexión con otro cuerpo, llevaría a vincular la producción de conocimiento feminista desde la apropiación textual y corporal.

Observo que los ejercicios de lectura son una subespacialidad, una escena inédita en la que los cuerpos interactúan desde el movimiento, la coordinación como una coreografía con un ritmo propio que da la lectura en voz alta. Pero también emana una nueva textualidad, ya que las palabras sueltas leídas de cada párrafo componen una forma de escritura desapropiacionista. En otros términos, la corporalidad y la lectura en voz alta fragmentada abren la posibilidad de generar formas poéticas de lectura y de escritura, ya que aparecen nuevos textos. Aquí es donde surge lo que Cristina Rivera Garza (2021) llama desapropiación.

Para la autora desapropiación significa volver visible la relación entre las practicantes de una lengua con la propia lengua, constituyendo así un acto de escritura a partir del proceso mismo de la lectura (p. 106). En ese sentido, la escritura es el proceso de lectura apropiada. Los sujetos individuales, en su materialidad, se ponen en contacto en el acto mismo de la lectura mediante su interacción corporal. Dicha interacción entre individualidades, productora de sentidos en una nueva escritura apropiada, ocurre en las coordenadas de una temporalidad y espacialidad específica: el acto de lectura performativa constituye una escritura performática a partir de materialidades textuales previas, subyacentes a la experiencia misma de la lectura (p. 108). Cuando esta autora habla de estrategias de desapropiación, tales como excavación, reciclaje y yuxtaposición, está pensando en realidades materiales de manipulación del texto mediante la interacción del cuerpo como aparato de sensibilidad. La experiencia del otro emerge como una relación de mediación corporal del lenguaje que pone en tensión la propia relación de mediación corporal del lenguaje que ejecuta el sujeto contiguo. En esa puesta en tensión es que surge la lectura como acto de creación a través del cuerpo y del goce que produce la novedad en ese momento de creatividad.

Puedo ver que los cuerpos son capaces de crear nuevos dispositivos de lectura más complejos en que emerge una visualidad que no es representativa del texto original, pero que

lleva a los cuerpos a habitar la lectura de forma diferente. Este habitar diferente rompe con el orden cartesiano, ya que se abre a las coincidencias, al encontrar cosas en común y formas de sentir compartidas. Los cuerpos que ya han respirado simultáneamente vibran y se preparan a situaciones de lectura en donde se producen coincidencias significativas que son difíciles de explicar desde la racionalidad.

Las didácticas inusuales en la lectura, el concepto es mío, generarían vías subversivas no solo para leer diversos materiales textuales, sino que para leer el mundo y acceder a él. Esta práctica inusual de la lectura propicia situaciones textuales inesperadas, vínculos impensables, sensaciones irreconocibles que son, en cierta medida, una invitación a soltar el control y buscar lo impredecible. Desde ahí sitúo y desarrollo la educación artística y la práctica feminista de la lectura.

La lectura performativa en contextos formales o no formales educativos facilitaría el desarrollo de una mayor percepción y sensibilización, dado que se activa la dimensión corporal. En este sentido, las didácticas inusuales, son un intento por expandir, mediante métodos divergentes, las posibles relaciones que se pueden dar entre los materiales de lectura disponibles en un contexto determinado.

Para situarnos en ella, esta didáctica tiene que explorar formas de producir experiencias de lectura realizando cambios sutiles, pero significativos en los modos de comportarse cuando se lee. También, puede apelar a lo colectivo, porque se lee socialmente. Además, para desarrollarlas es posible construir espacios de lectura en los que se lea al unísono compartiendo el mismo lugar o explorando nuevas formas que integren el territorio donde se práctica la lectura como un elemento a considerar durante los procesos interpretativos. Por eso, se requiere por parte de los participantes conectarse con el presente, el contexto y los cuerpos, ya que las didácticas inusuales de lectura hacen del acto de leer un hecho real, pero efímero. Y, por último, situarnos en lo inusual, implica que queremos confrontar el orden lineal y, por consiguiente, patriarcal por el cual se ha enseñado y conceptualizado a las practica de la lectura.

Bibliografía

- Alcázar, J. (2008). Mujeres, cuerpo y performance en América Latina. En Kathya Araujo y Mercedes Prieto (Ed.), *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. 331-350. FLACSO.
- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. (1ª ed.). Bellaterra.
- Borges, C. (2022). La deconstrucción del texto corporal: Reescrituras noveladas a través del lenguaje coreográfico *AusArt*, 10(1), 143-155 Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea España Disponible en: <https://doi.org/10.1387/AusArt.23547>
- Contreras, M., Cisternas, P., Gómez, R. (2020). *Cadáver Exquisito: tres experiencias de investigación performativa en Chile*. (1ª ed.). Osoliebre.
- Grinspun, N., Cortés, L. (2019). La importancia del cuerpo en las prácticas pedagógicas en Artes Visuales. *Perspectiva Educacional*, 58(3), 102-126.
- Díaz Vera, M. A. (2022). *El cuerpo en la ciudad. Hacia estrategias de análisis de incorporación espacial* (Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Valencia).
- Durán, T. (2002) *Leer antes de leer*. (1ª ed.). Anaya.
- Federici, S. (2022). *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. (1ª ed.). Tinta Limón.
- García-Huidobro, R., Montenegro, C. (2020). Las prácticas artísticas con enfoque feministas como experiencias educativas que promueven la transformación social. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 440-455. Disponible en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/10259/17800>
- Malnis, C. M. (2023). La potencia del archivo: lesbianas, s(t)ex(t)ualidad y oralidad. *Estudios de Teoría Literaria-Revista digital: artes, letras y humanidades*, 12(27), 101-112. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/6604/7092>
- Mari, C. (2023). Interteatralidad. En Berlante, D., B. López, L., Mari, C., E. Sagaseta, J., Zucchi, M., *Glosario del teatro contemporáneo: topología de la crítica teatral VII*, 51-54.
- Melgar, M. F; Elisondo, R.; Donoso, D. y Stoll, R. (2016), *El poder educativo de lo inesperado: Estudio de experiencias innovadoras en la universidad*. Cuad. Investig. Educ. [online], vol.7, n.2, pp.31-47. ISSN 1510-2432. Disponible en: <https://doi.org/https://doi.org/10.18861/cied.2016.7.2.2609>.
- Olivares, R., Schneider, E. (2021). Del mayo feminista a la huelga general: La lucha por la educación no sexista. En Coordinadora Feminista 8 marzo, *La Huelga Feminista ¡Va!: historias de un proceso en curso*. pp. 71- 74. Tiempos robados.
- Piñones, Vázquez, Patricia. (2022). *Pedagogías feministas y sus encuentros afectantes: Con los pies en la tierra, las manos en la masa y la escuela patas arriba*. Universidad Autónoma de México.

- Poyo, E. (2018). La performatividad a través de la lectura y la tertulia en el aula: una mirada hacia los personajes femeninos fuera del canon. [Trabajo Fin de Máster, Universidad de Zaragoza, Repositorio Zaguán].
- Ríos, M. (2012). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En Blazquez, N., Flores, F., & Ríos, M. (coords.) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, 179-195. (1ª ed.). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.
- Rivera, C. (2021). Desapropiación para principiantes. *Thesaurus*, 60(1), 106–116. Disponible en: <https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/article/view/16>
- Robledo, B. (2010). *El arte de la mediación: espacios y estrategias para la promoción de lectura*. Norma.
- Sardi, V. (2020) Cuerpos sexo-generizados y prácticas de lectura en la formación docente en Letras. *Revista entramados*, 7(8), 121-131. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12236/pr.12236.pdf
- Sardi, V., Ocampo, L. D. y Vega Pulido, V. (2020). Aprendizajes corporales en la escuela. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(17), 117-144. Disponible en: <https://doi.org/10.22395/csye.v9n17a6>
- Segato, R. (2018) *Contra-Pedagogías de la crueldad*. (1ª ed.). Prometeo.
- Torras, M. (2021). ¿Hay un cuerpo en este corpus? Corporalidades sex/textuales en lo fantástico. *Theory Now. Journal of Literature, Critique, and Thought*, 4(2), 45-64. Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/TNJ/article/view/21149/20849>
- Vesely, C. (2022) De los cuentos de la abuela al aula: leer para imaginar, jugar, respirar y transformar [Manuscrito no publicado]. En Vesely, C. y Andrade, C. (coords.) *Una vuelta de tuerca* pp. 165-168.